

CREATIVIDAD Y ADMINISTRACION:

JAIME MONTOYA FERRER - Decano de Administración de Empresas,
UCPR.

El surgimiento del sistema capitalista supone nuevas relaciones de poder, que no se basan como antes en el ejercicio exclusivo de la propiedad de la tierra y el dominio y control sobre la población, nuevas libertades de propiedad y de trabajo terminan imponiéndose por encima de las antiguas formas de dominación, estas nuevas formas que asume el poder están orientadas al control total del proceso productivo.

La Revolución Industrial es ante todo la lucha por el control en los procesos productivos por parte de dos clases sociales, una clase trabajadora que pierde poco a poco el control sobre los medios de producción y una burguesía en ascenso que sabe muy bien que no basta con el control 'a propiedad de los medios de producción para ejercer su hegemonía.

La división del trabajo al interior del taller es una primera manifestación de este proceso, pues el trabajador directo debe reducir su oficio a una pequeña expresión del trabajo global para la producción de un bien. El trabajador que antes dominaba el proceso productivo en su totalidad! debe conformarse ahora con obligar su conocimiento y destreza a una operación parcial del proceso.

La división del trabajo llega a su máxima expresión 'con la Administración Científica de Taylor quien se preocupa no solo por la parcelación del proceso global de producción hasta convertirlo en una serie infinita de pequeñas. operaciones simples, sino que se preocupa por el dominio sobre el proceso que aún pueda conservar el trabajador directo a saberla destreza y el conocimiento sobre su oficio. Taylor ataca la Administración, que él domina de iniciativa e incentivo porque considera que es muy difícil lograr realmente despertar la iniciativa de los obreros y siempre será necesario, en términos relativos, proporcionar más dinero en incentivos que el obtenido por el desarrollo de la iniciativa del obrero.

Se pretende con la Administración Científica el control absoluto del proceso productivo, de tal forma que la destreza, habilidad y conocimiento por parte del obrero carece de interés y de valor, pues el capitalista se interesa tan solo por la adquisición de fuerza de trabajo, de energía desprovista de conocimientos y destrezas especiales. Pues para el proceso de valorización de la producción de mercancías interesa únicamente el tiempo y este debe reducirse al máximo en cada producto si quiere participar y competir en el mercado.

Aparecen métodos, sistemas de control de tiempos y movimientos y una serie de herramientas que se encargan de imponer o materializar una nueva racionalidad en la cual los fines se someten a los medios. El conocimiento, el desarrollo de la ciencia y de la técnica no interesa como un fin social, el objetivo de su desarrollo y crecimiento será en cuanto sirvan como medios para el control de los mercados.

Si la Administración continúa a partir de este momento en camino ascendente en esta nueva racionalidad de los medios, también lo hacen, en igual forma otros campos de la ciencia y de la técnica que entran a contribuir en el camino o distorsión de la capacidad productiva del hombre. Conforme se concentra el capital en manos de unos pocos, se concentra también el dominio de la técnica. El trabajador y su familia se sabía producir así, con sus propios medios una gran cantidad de los bienes necesarios para su bienestar va perdiendo poco a poco a dichas habilidades y destrezas así como el medio laboral y social es cada vez menos estimulante para desarrollar la iniciativa y creatividad.

La revolución científico técnica iniciada en el siglo XIX contribuye en la consolidación de una mentalidad consumidora, que podría crear un cierto bienestar en torno al confort que proporciona el consumo pero que se constituía en una creciente insensibilidad ante su entorno cultural. La deshumanización del proceso productivo terminó cubriendo y sometiendo otras instancias.

Los valores éticos y morales se deprecian creando un estado de insatisfacción y malestar social que afecta las condiciones de trabajo, la insatisfacción del trabajador es lo que en Administración se ha denominado conflicto organizacional.

Para resolver los problemas de conflicto la Administración ha probado una gran cantidad de técnicas y modelos interpretativos que a la postre han resultado inútiles y superfluos, pues en buena medida se entendía el fenómeno como un problema de conducta y su interés básico era modificar el comportamiento a través de sistemas de estímulo para que se aceptara las condiciones de trabajo que permanecían inalterables. Su principio manipulador de la conciencia del trabajador no permitía comprender la causa real del desinterés pues hacía subjetivo un fenómeno que estaba presente en las condiciones objetivas del trabajo.

Actualmente se puede observar cambios profundos en el pensamiento administrativo, muchos teóricos ven con escepticismo las ventajas que pueda representar para la producción y el bienestar del trabajador las teorías que limitan o controlan la iniciativa. Los viejos postulados de Taylor en contra de la iniciativa incentivo son cuestionados y sustituidos por otros como los

modelos de enriquecimiento de la tarea o los círculos de calidad que parten del principio de participación del trabajador en el diseño de su propia actividad la cual es fomentada por medio de incentivos económicos, premios, etc. que se pagan a los trabajadores para desarrollar ideas e innovaciones que mejoren la productividad y las condiciones de trabajo.

En Colombia encontramos un problema adicional para el desarrollo de la capacidad

creativa en la política educativa.

En la década de los sesenta, irrumpen en América Latina por medio de misiones internacionales y organismos como UNESCO, ONU, las tesis de acción educativa como factor de desarrollo económico y social. Se proponían varios puntos a saber:

A. El aumento de la producción y productividad se logra con tecnología pero paralela al desarrollo tecnológico se deben producir Recursos Humanos que los manejen e instrumentalicen las nuevas técnicas.

B. Debe existir correspondencia entre el sistema educativo y el mundo laboral, en el sentido de preparar los recursos humanos y técnicos que reclame el segundo.

C. Los programas de estudio se deben orientar de tal forma que permitan el desarrollo de habilidades para el buen desempeño laboral.

Con estos principios se orienta la acción educativa en Colombia, se sobre enfatizaba la instrucción técnica en función de la manipulación y operación de técnicas, equipos y procedimientos industriales importados, mas no en el desarrollo de capacidades creativas que mejoren la tecnología.

El problema que se plantea con la Administración a nivel de una organización particular se presenta aquí potenciado e incrementado a nivel social generando en consecuencia una serie de técnicos y profesionales en masa, sin capacidad investigativa e iniciativa que les permita cumplir con los propósitos desarrollistas que inspiraron su formación.

Hoy también se replantean las tesis sobre la acción educativa en el desarrollo, indicando que no solo la carencia de conocimientos, destrezas y habilidades técnicas sirven para explicar el problema del subdesarrollo. Las nuevas tesis se inspiran y ponen su acento en la reafirmación de los valores ético sociales que conlleven a la defensa de una riqueza nacional al desarrollo de tecnologías apropiadas para el medio y a la búsqueda de una identidad cultural.

Debemos obrar en consecuencia con los cambios de mentalidad que en torno a la iniciativa, y creatividad se vienen presentando tanto en el terreno específico del administrador como en el de la política educativa, piensan más seriamente en nuestros problemas y preocupándonos por el desarrollo de la capacidad de investigación que en principio todo hombre normal posee.